

El

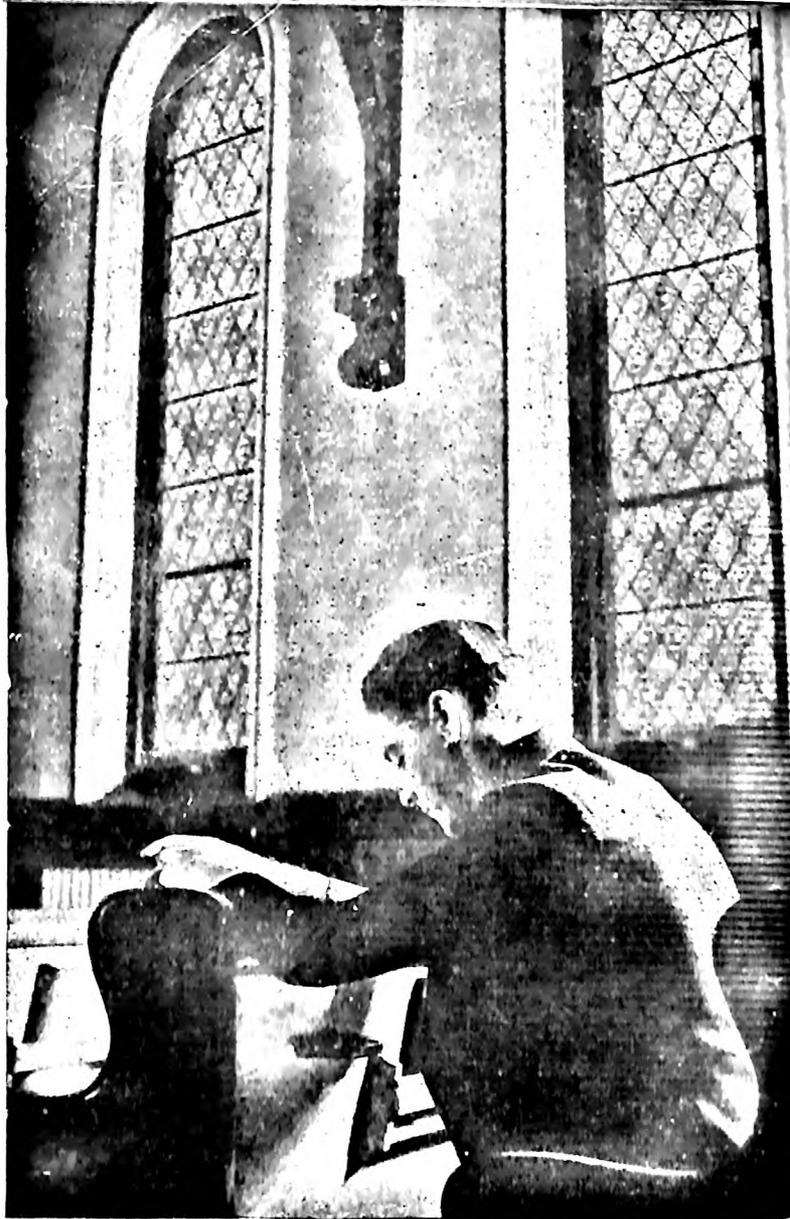
Ministerio

Adventista

Noviembre - Diciembre de 1968



**OBREROS
BAJO LA
DIRECCION
DE DIOS**



SEAN todos cuidadosos acerca de cómo se interponen a sí mismos entre Dios, el gran Obrero Maestro, y su pueblo. Deberíamos ver y reconocer las obras de su providencia, e inclinarnos ante su autoridad. Atienda todo mensajero de Dios a su propia obra específica, y no se apresure a hacer una obra que simplemente tenga las características de su propia sabiduría y planeamiento. Acudan los mensajeros del Señor al propiciatorio, para recibir sabiduría y gracia a fin de conocer a Dios, y comprender la forma en que él obra. El conocimiento de Dios les dará mentes bien equilibradas y sano juicio, para que no se muevan en forma impulsiva en este tiempo importante y crítico de la historia de la tierra—*Testimonios para los Ministros*, págs. 212, 213.



Organo publicado por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martin 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Interamericana
y Sudamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Directores:

Enoch de Oliveira B. L. Archbold

Directores Asociados:

Roger A. Wilcox C. L. Powers

Redactor: E. Benjamín Gómez **Secretaria:** Elisabet Lang

Precio de la suscripción anual de esta revista:
US\$ 3,00

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 972.510



Esparcidos ... Reunidos

POR ENOCH DE OLIVEIRA

EL APOSTOL San Pedro dirige su primera epistola universal "a los expatriados de la dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia" (1 Ped. 1: 1). Pocas expresiones serian más adecuadas para describir la situación de la iglesia en el mundo.

Durante años los cristianos que vivian en Jerusalén parecían tan satisfechos del privilegio de integrar la comunidad cristiana en aquella ciudad que se olvidaron que la gran comisión divina era ir a todo el mundo. No les resultaba fácil tomar voluntariamente el camino de la dispersión. Pero en manera providencial fueron expulsados de Jerusalén por la persecución y se convirtieron en peregrinos, desterrados y esparcidos por todas las latitudes del gran imperio.

Dios ordenó al primer hombre que fructificase, se multiplicase y llenase la tierra, pero sus descendientes planearon edificar una ciudad con el propósito de permanecer reunidos, impidiendo de esta forma la *dispersión*. Dios, sin embargo, frustró sus designios esparciéndolos sobre la tierra. Lo mismo ocurrió con la iglesia. Jesús dijo: "Id por todo el mundo", y la iglesia se concentró en Jerusalén, huyendo de la *dispersión*. Pero sobrevino la persecución de los cristianos que culminó con el martirio de Esteban. Desde entonces los cristianos han sido en todas partes nada más que extranjeros esparcidos, peregrinos y forasteros en un mundo entenebrecido por el pecado.

En la parábola de la cizaña (Mat. 13: 36-43) "el campo es el mundo; la buena simiente son los hijos del reino". Sembrar y esparcir son sinónimos, en cierto sentido. Cristo no solamente sembró en el mundo la verdad, sino que también esparció a "los hijos del reino". Y en ocasión de su venida enviará a sus ángeles los cuales "juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo

AÑO 16 **Nº 96**

NOVIEMBRE - DICIEMBRE DE 1968

CONTENIDO

<i>Obreros bajo la dirección de Dios</i>	2
DE CORAZON A CORAZON	
<i>Esparcidos . . . reunidos</i>	3
ARTICULOS GENERALES	
<i>¡Así que Ud. está en el ministerio!</i>	4
<i>Las dos cenas apocalípticas</i>	7
EL PASTOR—Apacentando el rebaño	
<i>El pastor y el ministro junto a la cama del enfermo</i>	11
<i>Desde Dan hasta Beerseba</i>	13
EVANGELISMO—Pescando hombres	
<i>Cómo conseguir y mantener la atención Sudamérica, el mensaje adventista y el método</i>	14
INVESTIGACION—Teología, Historia, Ciencia	
<i>La distinción entre animales limpios e inmundos</i>	16
PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
<i>El santuario celestial—Concepto literal o simbólico</i>	20
LA RELIGION EN LA PRENSA	24

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuenta Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.706



¡Así que Ud. Está en el Ministerio!

POR LYNDON K. MC DOWELL

del Depto. de Teología del Colegio Heldelberg, Sudáfrica

EN ESTOS días de graves conflictos políticos, sociales, ideológicos y económicos me siento constantemente inducido a hacer consideraciones sobre mi ministerio. Durante veintidós años he trabajado en esta causa, pero ahora como antes procuro la respuesta a algunas preguntas muy profundas y penetrantes. ¿Qué es el ministerio? ¿Es algo diferente hoy de lo que era en los tiempos apostólicos? ¿Cómo puedo hacer que mi ministerio sea más poderoso y eficaz?

Cuando era un muchacho de quince años sentí en mi corazón un deseo des acostumbrado de hacer algo por Dios.

Ese algo buscaba expresarse. Pronto descubrí que tenía un creciente deseo de predicar. Al pasar el tiempo, era casi imposible que me contuviera. No había forma de parar el impulso. Comencé a comprender la gran emoción que debe haber embargado a Pablo cuando exclamó: "Porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciare el Evangelio!" (1 Cor. 9: 16).

El bondadoso pastor de la iglesia de la cual yo era miembro reconoció la excitación de mi corazón. Me dio muchas oportunidades por las cuales siempre estaré agradecido. Poco después dejé mi

hasta el otro" (Mat. 24: 31). Inferimos de la lectura del texto que el periodo de *dispersión* cesará con la gran *reunión* de los redimidos, de acuerdo con los supremos designios de Dios.

La conclusión natural de todo esto es que ahora somos "expatriados de la dispersión" en todo el mundo, y que a través de esta *dispersión* la iglesia cumplirá la misión que le fue encomendada.

Si esta conclusión es correcta, podemos derivar de ella algunas ideas que servirán para aclarar el papel del laico en la iglesia.

Primero, durante los seis días de la semana, la iglesia se encuentra esparcida. El sábado se reúne por medio de la predicación, de la Santa Cena, y de los demás actos de culto, a fin de renovar el sentido de su misión para con el mundo.

Segundo, es preciso que el ministro, mediante la predicación, esté en condiciones de dar a los miembros reunidos una clara perspectiva de la posición de cada creyente en la estrategia misionera de la iglesia. Comparando a la iglesia con un ejército, diríamos que la congre-

gación local es una especie de pelotón, con soldados que combaten en diferentes trincheras. La reunión del sábado sería el viaje al arsenal, tocándole al ministro proporcionar las armas necesarias para las rudas batallas contra las fuerzas hostiles del mundo. En realidad son los laicos quienes, a través de la semana, sufren el impacto de un mundo adverso y hostil.

Tercero, si la misión de la iglesia se realiza mediante la dispersión, tanto los ministros como los laicos somos todos misioneros, ya que todos somos enviados al mundo. Sin embargo, es oportuno recalcar que las oportunidades del ministro de llegar más directamente al mundo son más limitadas. Es mediante la interpretación de los laicos como el mensaje adquiere relevancia para el mundo actual y para el hombre contemporáneo.

Como ministros, durante los momentos de reunión sepamos alimentar a los creyentes e inspirar a la grey, para que durante el periodo de la dispersión (los seis días de la semana) puedan hacer de su lugar en la sociedad y en el mundo una cabecera de puente del reino de Dios.=

hogar para ir a uno de nuestros colegios y me inscribí en el curso ministerial. Encontré que la carga de mi corazón era compartida por otros. Ellos también se sentían impulsados a predicar. ¿No era esto una evidencia del llamamiento divino?

UNA NUEVA VISION DE LA FUNCION MAS NATURAL

Muy diversos deberes ocupan el tiempo y la atención de un ministro. Corremos peligro de dejarnos absorber de tal forma por la rutina de tareas materiales y ministeriales, que tenemos muy poco tiempo para el aspecto básico del ministerio, la predicación. Creo que necesitamos tener una nueva visión del verdadero lugar de la predicación en toda la armazón del Evangelio. ¿No es acaso la predicación la función más natural del ministerio? ¿No comenzó acaso Cristo su ministerio predicando? Más tarde instruyó a sus discípulos que hicieran lo mismo. Les dijo: "Y yendo, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado" (Mat. 10: 7). "Lo que os digo en tinieblas, decido en la luz; y lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas" (vers. 27). Después de su ascensión, es muy claro que el concepto del ministerio en la iglesia primitiva era mayormente el de la predicación. "Iban por todas partes anunciando el Evangelio" (Hech. 8: 4). ¿Por qué hacían eso? Era mediante la locura de la predicación como Dios salvaría a los hombres.

Hermanos obreros, ¿cómo estamos hoy en cuanto a predicación? ¿Está claro en nuestra mente que la predicación es el medio designado divinamente para la proclamación del Evangelio eterno? Esta es en verdad la obra del ministerio. Dios llama hoy a un gran reavivamiento de la predicación entre nosotros. No nos atrevemos a sentirnos tentados a pensar, en términos de hoy, en los así llamados especialistas en la predicación. La predicación debe ser la especialidad de cada hombre. La verdadera predicación del Evangelio es la dinámica del Cielo para nuestro mundo engañado. Si hay esperanza para el hombre, depende de la predicación porque por el acto de la predicación del Evangelio de Jesucristo el hombre puede hallar el camino abierto para la liberación, la victoria y la paz.

¿Habría alguna manera de justificar el ministerio si no está caracterizado por un continuo programa de predicación? A pesar de todo lo que tengamos que hacer, la predicación no debe ser relegada a un papel secundario. Al contrario,

debe recalcarse su importancia. La orden de Jesús es "Predicad".

NO SIMPLEMENTE UN MEDIO DE GANARSE LA VIDA

Esto nos presenta otra pregunta. ¿Qué debemos predicar? Cuando Jesús envió a sus discípulos con la comisión de predicar, ellos no preguntaron qué debían predicar. El les dijo: "Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura" (Mar. 16: 15). Tenían un mensaje especial para dar, no de su propia elección, sino impuesto por el Señor. Era el Evangelio. Y ¡cómo lo predicaron! Pablo se refiere al "Evangelio de Cristo" (Rom. 1: 16).(*) Dijo que había sido llamado y "apartado para el Evangelio de Dios" (vers. 1).

Dios viene a visitarnos con frecuencia, pero la mayoría de las veces no estamos en casa.

¿Qué es el Evangelio? No es simplemente una manera de ganarse la vida. Es una manera de salvar la vida. El hombre debe predicar la manera de Dios de salvar la vida. Esta es la única forma. Fue provista mediante Cristo. Por eso Pablo lo llamó el Evangelio de Cristo. El cristianismo no es tan sólo una religión acerca de Cristo. Es la exposición de la demanda de Cristo de que él sólo puede encontrar a los perdidos y salvarlos perpetuamente (Heb. 7: 25). Es posible hablar extensamente acerca del cristianismo y no referirse nunca a su Evangelio salvador. Nosotros debemos hacer hincapié, recalcar, detenernos y aclarar exactamente cómo el cristianismo obra como religión salvadora. "Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos" (Hech. 4: 12).

¿Por qué esto es cierto? Debemos mostrar que la salvación del hombre no depende de una filosofía, un credo, un sistema, una psicología, ciertas normas o reglas de la conducta humana, ni siquiera de la práctica de ideales o principios elevados, sino de una Persona, un Hombre, cuyo nombre es Jesús. El Hombre, Jesús, mediante ciertos acontecimientos de su vida, rescató legítima y realmente al hombre del valle de muerte y lo elevó a "lugares celestiales" (Efe. 1: 20). Nosotros

debemos predicar esos acontecimientos, mostrando claramente cómo se relacionan en la salvación, porque es el lugar que esos acontecimientos ocupan en la vida de Cristo lo que confirma la validez de su Evangelio salvador.

¿Cuáles son esos sucesos? Su preexistencia con el Padre, su actitud hacia el pecado, su participación en el consejo de paz, su nacimiento virginal, su derecho de Hijo de Dios, su vida sin pecado, su muerte vicaria, su gloriosa resurrección, su ascensión, su ministerio de intercesión, su pronta venida, su eterno reinado como rey de un reino sin fin.

La sabiduría de los siglos es descubrir por dónde anda Dios y andar con él.

I. Hsin Liu

Todos estos sucesos deben ser predicados en el marco del problema del pecado, de la gracia divina, de la fe, la ley, la elección, el nuevo nacimiento, la expiación, la reconciliación, la nueva creación, justificación, santificación, unidad con Cristo y glorificación. Pablo dijo: "Nosotros predicamos a Cristo crucificado" (1 Cor. 1: 23). Pero gracias a Dios, no se detuvo allí. También predicó la resurrección. "Que fue declarado Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por la resurrección de entre los muertos" (Rom. 1: 4). Para Pablo la resurrección prueba que Cristo es Dios. ¡El vive! No hay error en ello, ¡Cristo vive! Pablo se regocijaba en la seguridad, no sólo de que la resurrección significa vida para los que duermen, sino, lo que es mucho más importante, que significa que Cristo está vivo, y todos los hombres pueden tener comunión con él.

EL CORAZON

Aristóteles, Platón, Agustín y todos los demás están muertos. ¡Cristo está vivo! ¡Nosotros predicamos a Cristo! ¡El vive! Este es el corazón del Evangelio. El hombre puede tener comunión con un Dios viviente. Puede hablar con él, andar con él, sentir su presencia. No es de maravillarse que la muerte y la resurrección de Cristo fuesen los temas primarios, secundarios y básicos que siempre predicaban los apóstoles. Que no haya cuestión acerca de lo que debemos predicar. Hay bas-

tante para decir acerca de Cristo. Sus palabras y su obra, tal como se relacionan en los acontecimientos de su vida, desde ahora y a través de las edades futuras de una eternidad que nunca tendrá fin. Pablo escribió: "El es nuestra paz" (Efe. 2: 14). Ciertamente, no hay otra forma en que el ministro pueda alcanzar la paz espiritual sino predicando a Cristo. Los mayores momentos de gloria en lo que respecta al ministerio deben ser los momentos en los cuales el ministro glorifica a Cristo. Este es su destino. Por este propósito nació, debe vivir, y si es necesario, morir. "Llevar al hombre frente a frente con Cristo le ha parecido a Ud. un asunto de urgencia tan grande y preeminente, que Ud. se propuso dedicar toda su vida a hacer nada más que eso" (James S. Stewart, *Preaching*, pág. 10).

REAVIVAMIENTO DE PREDICADORES QUE PREDIQUEN A CRISTO

Hemos llegado a un momento cuando reavivamiento y reforma han de ser la dirección en la cual debe moverse nuestro ministerio. ¿En qué otra forma puede realizarse esto a menos que tengamos un reavivamiento de predicadores que prediquen a Cristo? Dejémoslos de cosas sin importancia. Debemos abordar grandes temas y hacerlos gloriosos. Debemos ponernos al frente con el Evangelio eterno y predicar como nunca lo hemos hecho antes. "Cristo está allí y nos insta. ¿Qué está pasando con la historia de Cristo?" "Descartemos armas obsoletas e impedimenta superflua, y concentrémonos en las cosas que realmente importan para la vida eterna y la piedad, como la reconciliación de la cruz" (P. T. Forsythe, *Positive Preaching and the Modern Mind*, pág. 192).

Hace muchos años, dos hombres caminaban con Jesús hacia Emaús. Al comienzo no sabían quién era. "Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían" (Luc. 24: 27). Más tarde ellos dijeron: "¿No ardía nuestro corazón en nosotros mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abría las Escrituras?" (vers. 32). Se había hecho un impacto en su corazón frío e incrédulo. Cristo era ese impacto. Oh, ¡cuánto necesita un impacto el corazón de hombres y mujeres! Sólo Cristo puede hacerlo. El corazón humano hoy está frío. Necesita un fuego que arda desde adentro. Necesita el calor de una llama que arda continuamente. Sólo Cristo puede encender ese fuego. Aquí estamos en medio de

Las Dos Cenas Apocalípticas

POR MERLING K. ALOMIA

Pastor Distrital de la Misión Peruana del Norte

DIOS nos habla en su Palabra acerca de dos grandes cenas, a saber: "La cena de las bodas del Cordero" y "la cena del gran Dios". Cada una es distinta y no se las puede comparar ni mucho menos confundir la una con la otra.

Ambas se llevan a cabo en el mismo tiempo, mas no en el mismo lugar. Una es ordenada, solemne, luminosa, alegre. La otra desordenada, fúnebre, lóbrega, desoladoramente macabra.

En ambas no necesitan los invitados pagar algo a fin de tener derecho al banquete. Estos no tienen más que aceptar la invitación, ya que todo lo demás será dispuesto generosa y abundantemente por el convidante.

El hijo de Zebedeo, refiriéndose a la cena de las bodas del Cordero, expresa: "Bienaventurados los invitados al banquete de bodas del Cordero".⁽¹⁾ Menciona además que el prelude de este acontecimiento, es pleno de regocijo tanto de parte de los convidados como de parte del

Anfitrión, pues dice: "Y salió del trono una voz que decía: 'Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes'. Y oí una voz como de gran muchedumbre, y como estruendo de muchas aguas, y como estampido de fuertes truenos, que decía: '¡Aleluya! porque el Señor nuestro Dios, el Todopoderoso, ha establecido el reinado. Regocijémonos y saltemos de júbilo, y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero y su esposa se ha preparado. Y se le ha dado vestirse de finísimo lino, espléndido y limpio' . . ." ⁽²⁾

¿Quién no se llena de regocijo ante perspectiva tan gloriosa? Sólo la alegría bulle en los corazones de aquellos convidados que por siglos han tenido la "bienaventurada esperanza"⁽³⁾ como su más caro anhelo. Qué espectáculo grandioso éste, la cena de bodas del Cordero. La vuelta completa de los prodigios al celestial hogar paterno.

¿Y cuál es el número de los convidados allí presentes? ¿Quiénes son ellos? El vidente de Patmos menciona que los convidados a esta cena de bodas es "una muchedumbre que nadie podía contar, de entre todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos, que estaban de pie ante el trono y ante el Cordero, vestidos de túnicas blancas . . ." ⁽⁴⁾ Así, pues, el número de presentes allí sobrepasa el límite de nuestra comprensión. Son los redimidos de todos los tiempos y edades, de cada nación y tribu y lengua y pueblo. Son los salvados que en todas las edades "no han amado sus vidas hasta la muerte".⁽⁵⁾ Son aquellos en los cuales "en sus bocas no ha sido hallado engaño".⁽⁶⁾ Son aquellos cuyos "nombres están escritos en el Libro de la Vida del Cordero".⁽⁷⁾ Son los que "fueron comprados de entre los hombres por primicias para Dios y para el Cordero".⁽⁸⁾ Son los que mediante la gracia de Dios han alcanzado la victoria sobre la bestia, y sobre su imagen, y sobre su señal, y sobre el número de su nombre.⁽⁹⁾ Son los redimidos de Jehová que vuelven a Sion con alegría.⁽¹⁰⁾ ¡Digna compañía al convite celestial de las bodas del Príncipe de los cielos, Cristo Jesús, el Cordero de Dios!

la humanidad moderna y compleja de hoy. ¿No habríamos de comenzar desde Moisés y seguir con todos los profetas predicando de las Escrituras todas las cosas concernientes a Cristo? Debemos llevar a los hombres por el camino a Emaús, y predicando a Cristo incendiar sus corazones. Dios no permita que se considere hoy al ministerio diferente de lo que era en los días de Cristo y los apóstoles. ¿No es tiempo de poner la predicación en el lugar que le corresponde, el primero, el más grande y el más importante de nuestro ministerio? Entonces nuestra obra alcanzará nuevas dimensiones. Será reconocida, poderosa y efectiva en la "destrucción de fortalezas" (2 Cor. 10: 4). Hay centenares de ciudades, pueblos y aldeas por alcanzar todavía; comarcas oscuras que necesitan ser alumbradas. Avancemos en el nombre de Cristo y prediquemos por todas partes. "Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el Evangelio" (Rom. 1: 15). =

(*) En la versión inglesa King James.

Pero, dejemos por un momento las alegrías y maravillas de esta portentosa cena, y demos un vistazo a la otra: "La cena del gran Dios".

Para ambas cenas hay una solemne invitación. A la primera, no asisten todos los que han sido invitados pues que han menospreciado los preparativos, provisión cruenta, e invitación personal del mismo Cordero. En cambio a la otra cena, a la del gran Dios, es la única a la cual asisten todos los invitados. A esta cena, cada invitado será un convidado, ya que los múltiples invitados se presentarán al convite sin igual, sin faltar uno solo.

El mismo apóstol amado nos refiere la invitación divina a este extraño y no menos pavoroso festín. "Y vi un ángel que estaba en el sol, y clamó a gran voz diciendo a todas las aves que volaban por medio del cielo: 'Venid y congregaos, para la cena del gran Dios' . . ." (11)

Si quieres ser sabio trabaja para serlo.
Vives

Así, los convidados de Dios para su cena, son las aves del cielo, las cuales, siempre han demostrado estar más dispuestas a obedecer a su Hacedor que los mismos humanos. Tal disposición innata de obediencia al Altísimo la demostraron antaño cuando el arca salvadora las invitó a guarecerse de la furia del diluvio y en contraste con la actitud de los hombres obtuvieron ellas amparo en la protección divina, por acudir obedientemente al llamado. Por lo tanto hoy ante la invitación divina, también acuden en bandadas incontables al banquete preparado para ellas.

El profeta, hijo de Buzi, comentando este llamado dice: "Así ha dicho el Señor Jehová: Di a las aves, a todo volátil, y a toda bestia del campo: Juntaos y venid de todas partes a mis víctimas que os sacrifico, un sacrificio grande . . . y comeréis carne y beberéis sangre. Comeréis carne de fuertes, y beberéis sangre de príncipes de la tierra . . . y comeréis gordura hasta hartaros y beberéis sangre hasta embriagaros, de mi sacrificio que yo os sacrificué, y os hartaréis sobre mi mesa de . . . caballeros fuertes y de todos los hombres de guerra, dice el Señor Jehová". (12)

Nunca antes las aves del cielo y las fieras, estuvieron ni estarán tan bien servidas y con tanta abundancia y prodigalidad de alimento. Esto será una justa retribución a aquellos que en un tiempo se gozaban en poner a los cristianos como comida de las fieras.

Aquellos emperadores déspotas que en un tiempo se deleitaban con los sufrimientos de aquellos que ponían frente a las fieras, son ahora deleite del instrumento que ellos mismos utilizaban para torturar a los invitados a la cena de bodas del Cordero. Son pasto de las fieras y de las aves del cielo en la cena del gran Dios Todopoderoso.

Pero alguien más está presente en este insólito festín. Como tétricas figuras, Satanás y su hueste de ángeles malignos deambulan entre los convidados a esta macabra cena; ya no deleitándose en su funesta obra realizada durante milenios, sino rumiando temblorosos y aterrados, y quizás arrepentidos, aunque demasiado tarde; el haber echado su suerte con la rebelión y el engaño y que por su propia determinación y culpa se ven ahora privados de otro festín, nada comparado con este maloliente y macabro del cual ellos mismos son artifices y testigos.

Cuán distintas son pues estas cenas la una de la otra. Aquí desolación y pestilencia; arriba, regocijo y felicidad eternamente incomparables. Aquí, oscuridad y caos; arriba, luz y perfección. Aquí, ni una sola expresión de alegría y felicidad, ni un solo grito de triunfo; sólo de vez en cuando, los graznidos de las hastiadas aves y el rugido apagado de las fieras que satisfechas y hartadas huellan a los que menospreciando la invitación gentil del Cordero se negaron a asistir a la cena de sus bodas y en cambio escogieron ser alimento de las fieras y de las aves del cielo en la cena del Gran Dios.

Qué contraste abismal con la otra cena, la cena de bodas del Cordero. Y pensar que aquellos que sirven de alimento en el horripilante festín, desecharon la oportunidad de estar sentados como convidados ante la "mesa de plata pura, de muchos kilómetros de longitud". (13)

Realmente, "dichosos los que son convidados a la cena de las bodas del Cordero". (14) Ni una sola sombra de tristeza empaña el rostro de convidado alguno, porque en esta fiesta "han huido para siempre la tristeza y el gemido" (15) además que el Anfitrión, el Cordero mismo, Cristo Jesús, ha tenido el cuidado especial

de limpiar "las lágrimas de los ojos" de cada uno de sus convidados.⁽¹⁶⁾ La muerte y el dolor, el llanto y la aflicción que por milenios tuvieron que soportar, hoy han desaparecido para siempre, y en lugar de estas aflicciones, una alegría indecible inunda a cada uno de los asistentes y desde lo más profundo de su ser, la gratitud se hace palpable en sus expresiones de júbilo y gozo. ¡Qué contraste radical entre un convite y otro!

Veamos cómo expresan su alegría y felicidad estos privilegiados convidados: "Salvación y potencia y honra y gloria al Dios nuestro . . . Load a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes . . . Aleluya: porque reinó el Señor nuestro Dios Todopoderoso . . ." ⁽¹⁷⁾

Pero, un momento, quizá nos estemos adelantando demasiado a la realidad sin considerar los preparativos y más que todo el grandioso e incalculable costo que significaron al Invitante esta extraordinaria cena.

Es verdad que para la Divinidad nada hay difícil, pero esta grandiosa cena, ha tenido siglos de preparación y a través de ellos, miles de convidados han sido seleccionados en tanto que otros rechazados. En realidad, como el Cordero mismo dijera, aunque muchos a su cena fueron "llamados" pocos serán "escogidos".⁽¹⁸⁾ La realización de esta portentosa cena, tras cuidadosa preparación, es la culminación feliz de un plan divino, de un plan maravilloso que costó a la Deidad lo más precioso de todo cuanto ella poseía.

El Cordero mismo en condescendencia extrema tuvo que venir "a buscar y a salvar lo que se había perdido".⁽¹⁹⁾ Fue tal su benevolente gracia "que por amor de" sus convidados a la cena de sus bodas "se hizo pobre siendo rico", para que ellos "con su pobreza" fuesen "enriquecidos".⁽²⁰⁾ Incomparable condescendencia ésta, de anonadarse a sí mismo "tomando la forma de siervo" y hacerse "semejante a los hombres".⁽²¹⁾

Esta misteriosa metamorfosis, es tanto más admirable, dado que "habría sido una humillación casi infinita para el Hijo de Dios revestirse de la naturaleza humana, aún cuando Adán poseía la inocencia del Edén. Pero Jesús aceptó la humanidad cuando la especie se hallaba debilitada por cuatro mil años de pecado. Como cualquier hijo de Adán, aceptó los efectos de la gran ley de la herencia".⁽²²⁾ De tal manera amó el Padre mismo a los convidados de su Hijo, que permitió que bajase éste, "como niño impotente, sujeto a la

debilidad humana . . . aún a riesgo de sufrir la derrota y la pérdida eterna".⁽²³⁾

Sin embargo, este trueque de lo glorioso por lo vil, de lo poderoso por lo débil, de lo celestial por lo terreno, de lo divino por lo humano; no fue más que el comienzo de este sublime drama de rescate, pues el Cordero "hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, —y qué muerte aquella!— muerte de cruz".⁽²⁴⁾ Razón tuvo el apóstol al escribir: "Grande es el misterio de la piedad". "¡Oh profundidad de la riqueza de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán inescrutables son sus juicios, y cuán insondables sus caminos"⁽²⁵⁾; puesto que "nunca podrá comprenderse el costo de nuestra redención hasta que los redimidos estén con el Redentor delante del trono de Dios. Entonces al percibir de repente nuestros sentidos arrobados las glorias de la patria eterna, recordaremos que Jesús dejó todo esto por nosotros, que no sólo se desterró de las cortes celestiales, sino que por nosotros corrió el riesgo de fracasar y perderse eternamente".⁽²⁶⁾

Hacer lo imposible sólo lleva un poco más de tiempo.

Un cruento raudal carmesí fluyó a torrentes del Cordero de Dios como precio exigido para la realización de esta cena, a la vez que cada convidado ha tenido que pasar a través de él para la debida justificación y purificación de su vida⁽²⁷⁾, condición ésta, *sine qua non*, convidado alguno podría participar del festín celestial. Cada uno de estos dichosos convidados "lavaron sus vestidos, y los blanquearon en la sangre del Cordero"⁽²⁸⁾, y de este modo "vestidos con el glorioso manto de la justicia de Cristo, poseen un lugar en el banquete del Rey. Tienen derecho a unirse con la multitud que ha sido lavada con su sangre".⁽²⁹⁾ Esta condición es de la más justa y razonable ya que "ningún vestido común a la usanza mundana, podrán emplear aquellos que se sienten con Cristo y los ángeles en la cena de las bodas del Cordero".⁽³⁰⁾

Poco antes de pagar este inconmensurable precio, el artífice de la cena quiso demostrar a unos pocos convidados una miniatura de su futura fiesta nupcial; y así, dijo a los que él mismo escogió para esa ocasión: "En gran manera he

deseado comer con vosotros esta pascua, antes que padezca; porque os digo no comeré más de ella, hasta que se cumpla en el reino de Dios".(31)

Aquellos convidados ni siquiera se imaginaban que estaban representando un suceso grandioso. Ni siquiera se figuraban que estaban representando nada menos que la grandiosa cena de las bodas del Cordero. Y el paciente Maestro trató de enseñarles que ello era sólo una minúscula y pálida representación de lo que un día sería la más grandiosa cena del universo. "Y os digo, —explicó el Cordero— que desde ahora no beberé más del fruto de esta vid, hasta aquel día, cuando lo tengo de beber con vosotros en el reino de mi Padre".(32)

Sin embargo, aún esta representación en nada se iguala a la realidad, salvo en que en ambas el mismo Cordero es el servidor.

Es mejor ser salvado por la crítica que arruinado por la alabanza.

L. Storz

Aquella noche, hubo doce convidados que tristes y pesarosos ocuparon silenciosamente sus lugares. Hasta la envidia roía sus corazones orgullosos, mostrando así que les faltaba aún mucho que comprender y recorrer para llegar un día a sentarse nuevamente, ya no en el aposento alto, sino en lo Alto del Reino, en la refulgente mesa celestial del Cordero. Estos dichosos convidados disfrutarán de la realidad, ya no tristes y envidiosos, sino alegres y agradecidos. Ya no con el Maestro que angustiado tenía el alma "triste hasta la muerte", sino con el Cordero que "con grande alegría" los presentará "delante de su gloria irrepreensibles".(33) Ya no ante la sombría perspectiva de perder a su amado Maestro, sino gozosos y felices, porque saben que "el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a fuentes de aguas vivas"(34), y sienten que en adelante, jamás se verán privados de su presencia, pues que siempre "verán su cara; y su nombre estará escrito en sus frentes".(35)

Pero, uno de aquellos doce, no estará presente en el festín del cielo. Aunque gozó de la representación y escuchó como los demás la invitación personal y amorosa del Cordero, obstinadamente des-

oyó el llamamiento divino y lo menospreció. Por ello, su lugar y su corona hoy pertenecen a otro, mientras él si está en otra gran cena, pero, como pasto de las fieras. Esto es una solemne advertencia para nosotros hoy día, pues no sólo Judas Iscariote estará allí, sino todos aquellos que como él hayan menospreciado la invitación. "Los que rechazan el don de la justicia de Cristo están rechazando los atributos de carácter que harían de ellos hijos e hijas de Dios. Están rechazando lo único que podría capacitarlos para ocupar un lugar en la fiesta de bodas".(36)

Cuán oportunas las palabras del apóstol de Tarso: "Por tanto es menester que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, porque acaso no nos escurramos".(37) Sí, es necesario, es indispensable, que con más diligencia, con más amor, con más deseo de ello, atendamos al constante llamado de invitación del Cordero: "He aquí yo estoy a la puerta y llamo: si alguno oyere mi voz y abriere la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo".(38) No basta oír su llamado, porque todos lo oirán, lo importante es nuestra actitud hacia ese llamado del Cordero. "Si alguno oyere mi voz y abriere la puerta . . . cenaré con él y él conmigo". En otras palabras, estará conmigo en la cena de mis bodas.

Estas son las dos cenas que Dios revela en su Palabra. Podremos asistir voluntariamente sólo a una de ellas pues la "pavorosa alternativa a comer en la cena de bodas del Cordero es ser comido por las aves del cielo en la 'Cena del Gran Dios'".(39) Al no aceptar la bondadosa y amorosa invitación del Rey celeste para estar presentes en la suya, deberemos responder invariablemente al llamado imperativo de la otra. Tú y yo, ¿a cuál de estas cenas asistiremos?

El Cordero ha hecho toda la preparación debida para que estemos presentes en la cena de sus bodas. "El vestido de bodas, provisto a un costo infinito, es ofrecido gratuitamente a cada alma. Mediante los mensajeros de Dios nos son presentadas la justicia de Cristo, la justificación por la fe, y las preciosas y grandísimas promesas de la Palabra de Dios, el libre acceso al Padre por medio de Cristo, la consolación del Espíritu y la bien fundada seguridad de la vida eterna en el reino de Dios. ¿Qué otra cosa podría hacer Dios que no haya para proveer la gran cena, el banquete celestial?"(40) Tú y yo debemos también estar presen-

EL PASTOR — Apacentando el Rebaño



El Pastor y el Ministro Junto a la Cama del Enfermo

Primera parte

POR EL PROF. JOSE ANGEL FUENTES MATAMALA

Director Gerente del Colegio Linda Vista, México



EN ESTA era de progreso y grandes avances de la ciencia, parece hasta inconcebible que recién el médico y el ministro estén entrando en contacto profesional. Sólo en las instituciones donde la medicina y la labor social han alcanzado su máximo desarrollo, dentro de lo posible, podemos ver a los facultativos trabajando en equipo con los ministros; es hasta doloroso pensar que uno trate el cuerpo y el otro el espíritu, el alma, sin descubrir que el hombre es un ente compuesto de estos elementos y que cualquier tratamiento que excluya a uno, no está en armonía con este principio.

Cuántos hombres habrán sido tratados por enfermedades físicas y murieron sin reaccionar cuando la visita oportuna de un ministro bien capacitado pudo ha-

tes con el Cordero, en la grandiosa cena de sus bodas.=

(1) Apoc. 19: 9, Versión Nácar-Colunga. (2) Apoc. 19: 5-8, Versión Straubinger. (3) Tito 2: 13. (4) Apoc. 7: 9, Versión Straubinger. (5) Apoc. 12: 11, Versión Cipriano de Valera. (6) Apoc. 14: 5. (7) Apoc. 21: 27. (8) Apoc. 14: 4. (9) Apoc. 15: 2. (10) Isa. 51: 11. (11) Apoc. 19: 17. (12) Eze. 39: 17-20; Apoc. 19: 17, 18, 21. (13) *Testimonios Selectos*, tomo 1, pág. 63. (14) Apoc. 19: 9, Versión Ausejo. (15) Isa. 35: 10. (16) Apoc. 21: 4. (17) Apoc. 19: 1-7. (18) Mat. 22: 14. (19) Luc. 19: 10. (20) 2 Cor. 8: 9. (21) Fil. 2: 7. (22) *El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 32. (23) *Id.*, pág. 33. (24) Fil. 2: 8. (25) 1 Tim. 3: 16; Rom. 11: 33. (26) *Op. Cit.*, pág. 105. (27) Apoc. 1: 5. (28) Apoc. 7: 14. (29) *Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 298. (30) *Id.*, pág. 295. (31) Luc. 22: 15, 16. (32) Mat. 26: 29. (33) Jud. 24. (34) Apoc. 7: 17. (35) Apoc. 22: 4. (36) *Op. Cit.*, pág. 300. (37) Heb. 2: 1. (38) Apoc. 3: 20. (39) *SDA Bible Commentary*, Apocalipsis 19: 17. (40) *Lecciones Prácticas del Gran Maestro*, pág. 293.

ber descubierto un problema espiritual, (complejo de culpabilidad, problemas maritales creados por diferencias religiosas, etc.), o bien otro de carácter social que pudo ser referido al Departamento de Servicio Social de la Iglesia (Dorcas) o de la ciudad. Sin embargo, mientras el hombre se enorgullece de haber conquistado el espacio, todavía está en pañales en la más grande de todas las conquistas: conocerse a sí mismo, en resolver los complejos y delicados problemas que surgen como resultado de la degeneración sufrida por el cuerpo después de casi seis mil años de pecado y la incertidumbre en que vive nuestro espíritu frente a un mundo desorientado.

Mientras visitaba a los enfermos en los diferentes hospitales de Manhattan, Long Island y Brooklyn, durante el tiempo que trabajé como pastor en Nueva York, a menudo me encontraba junto a la cama de un enfermo cuando el médico llegaba para hacerle su visita diaria. Su atención, como era de esperar, iba de inmediato al paciente y sólo miraba en nuestra dirección para saludarnos; rara vez el médico vio o reconoció en mí a un profesional. Es un hecho que en algunas organizaciones religiosas no se usa túnica o toga que identifique al ministro, lo cual explica en parte este estado de cosas, aunque todos sabemos que "el hábito no hace al monje". Luego cuando cooperaba con los psiquiatras del Centro Islip State Hospital en Long

Island como visitador social psiquiátrico, descubrí con sorpresa que en éste, por su tamaño el segundo hospital del mundo, con un cuerpo de médicos y especialistas de renombre internacional, esta situación no variaba mucho. Al ingresar un paciente al departamento donde estaba asignado, me tocaba hacerle la primera visita, y obtenía toda la información necesaria para hacerle su historia social.

Es bueno que seas cuidadoso con el fuego; diez veces más debes serlo con tus palabras.

Luego un psicólogo procedía a realizar los tests necesarios para contribuir al diagnóstico del psiquiatra asignado al paciente; el ministro visitaba al enfermo y hacía planes con él para ir a la iglesia, pero toda su conversación y ayuda espiritual era desconocida por el médico.

Frecuentemente se recibía la visita de algún especialista que, contratado por el Departamento de Salud Pública del Estado de Nueva York, visitaba los hospitales mentales del estado y contribuía con sus conocimientos en el tratamiento de casos especiales. Cuando esto sucedía, el paciente era llevado a la sala de espera del salón de conferencias del departamento mientras se reunían todos los profesionales, que tenían que ver con el bienestar de los pacientes. El primero en hablar era el visitador social psiquiátrico quien presentaba un detallado informe de la historia social y de los recursos del paciente, luego el psicólogo expresaba en su lenguaje profesional todos los resultados de sus investigaciones, para finalmente escuchar el historial médico de labios del psiquiatra asignado al paciente. Terminados estos "informes" el paciente era traído a la sala y el especialista visitante le hacía un interrogatorio minucioso para establecer su propio diagnóstico del caso.

Mientras veía a todos estos profesionales aunar sus esfuerzos para ayudar a este paciente yo miraba en todas direcciones buscando al pastor o líder espiritual de esta alma que estaba siendo considerada física y mentalmente sin hacer provisión para sus necesidades espirituales, no recuerdo haber visto a un ministro en una de esas importantes sesiones. Olvidaba mencionar que siempre había un grupo de ministros estudiando

en ese hospital el curso de especialización para los capellanes. Sí, hay ministros para atender a los pacientes católicos, protestantes y judíos, pero como podemos notar su participación es de carácter marginal y no participan en esas conferencias donde se decide el futuro de ese paciente; ¡cuánto nos queda por recorrer todavía! . . .

Me temo que cuando el médico y el ministro se encuentran en los hospitales, ellos no se han encontrado todavía en el campo profesional donde una labor de conjunto se hace cada vez más necesaria. Es que tan pronto un paciente ingresa en el hospital, el médico lo ausculta científicamente y el otro, filósofo y teólogo, desde un ángulo diferente. En otras palabras, mientras uno trata de curar sus males físicos el otro se preocupa de los problemas del espíritu, olvidando que el todo del hombre es la suma de estos dos factores. Cuántas veces, como ministro, traté de establecer una comunión más estrecha con el médico del paciente que visitábamos, pero nunca logré un resultado completo, pues los dos mirábamos al paciente desde un ángulo diferente; además, ellos no siempre ven en el ministro a un profesional y algunos aceptan sus visitas con recelo.

Esto tiene dos explicaciones: primero, que sólo en las dos últimas décadas el ministro y el médico han empezado a entenderse y a trabajar como un solo equipo, y para esto, sólo en los grandes hospitales donde tanto ministros como facultativos han recibido en su preparación la influencia de las nuevas tendencias. La otra, el hecho desafortunado de que algunas religiones otorgan credencial de ministro a cualquier miembro sincero y cristiano pero sin una preparación adecuada, razón por la cual él a veces se pone en el lugar del médico, diagnostica, ordena y asume un lugar que no le corresponde desarrollando una mala disposición de parte del facultativo para con los ministros.

Volviendo a nuestra relación con los médicos, tuve una experiencia que cambió totalmente la actitud de un facultativo hacia mí. Siempre que visitaba a uno de mis feligreses en el hospital, dejaba mi tarjeta en la enfermería del piso para que la agregaran al historial médico del paciente en un lugar visible con una nota que decía: "En caso de emergencia, por favor llámeseme inmediatamente". Durante un buen tiempo, sólo fui llamado dos veces, una para decirme que podíamos ir por el paciente

y la otra cuando el médico me rogó que obtuviera la autorización para operar a un paciente que a pesar de su gravedad el padre se oponía a dar su consentimiento.

En menos de una hora llegué hasta el hospital con la autorización y después de conversar un rato con el médico tuve la impresión que nos entendíamos mejor. Cuatro días después, me despertó el timbre del teléfono a eso de las dos de la mañana; todavía dormido encendí la luz y llevé el auricular a mi oído. Antes que pudiera decir algo, una voz preocupada me dijo desde el otro extremo: "¿El reverendo Fuentes?" Ante mi confirmación, se identificó como el médico del que hablamos. Había sido notificado del hospital de la muerte del paciente en cuestión como consecuencias postoperatorias y estaba recurriendo a mí, nuevamente, para que se lo comunicara al padre, cuya reacción emotiva temía.

A partir de esa fecha, el doctor —médico de cabecera de varios miembros de mi iglesia— me consultaba en cada caso; siempre me mantuvo informado de los pormenores durante el tiempo que los miembros de mi iglesia permanecían en el hospital. Esto, como era de esperar, contribuyó al bienestar del paciente pues conociendo la verdad del mal que le aquejaba pude hablarle al corazón de una hermana que moría de cáncer; él mismo en una oportunidad recomendó a una hermana que se sentara con su esposo en la oficina del pastor "y hablaran con él seriamente" ya que todos sus

males eran el subproducto de serias inseguridades creadas por desavenencias maritales. Dio mayor solidez a nuestra amistad la actitud franca y profesional que él asumió cuando descubrió que nunca me tomaba atribuciones que no me correspondían y que todas mis decisiones y participación llevaban la aprobación del facultativo. Debemos aplicar el principio de ética profesional, la regla de oro; así como a usted como ministro no le gustaría ver que un médico interrumpiera sus servicios religiosos y diera órdenes en su iglesia, tampoco a él le agradaría que en el hospital nosotros asumiéramos un papel superior al que nos corresponde. Recuerde que el paciente va a un sanatorio porque cree que necesita ayuda médica. Si supiera que su necesidad mayor es espiritual, él iría de seguro a buscar la iglesia.

Esto nos muestra que para lograr una relación sólida y amplia con el médico, el pastor debe saber su lugar, conocer sus limitaciones y particularmente no caer en el peligroso terreno del excesivo dogmatismo, punto donde generalmente se enfrían las relaciones profesionales del médico y del ministro ya que este último quiere resolver con oración lo que para el facultativo tiene una explicación y un remedio. Recordemos que la oración tiene su lugar en la relación con el enfermo pero no es un sombrero de prestidigitador en el que metemos al enfermo y sacamos a un individuo rozagante. Por eso es obligación del ministro tener nociones de medicina para que pueda comprender al facultativo.=

Desde Dan hasta Beerseba

POR ITANEL FERRAZ

Evangelista de la Unión Brasileña del Sur

LARGA caminata del norte al sur de Palestina, caminos polvorientos, ásperos, tortuosos y cansadores. Cualquier viajero en perspectiva, al pensar en un viaje tal, quedaría vencido por el desánimo.

Pero, ¿qué diríamos si un pastor invitase a un miembro de iglesia a hacer un viaje de esta naturaleza? Por cierto que encontraría resistencia, y eso sería natural. Sin embargo, no es raro encontrar en los púlpitos viajes como és-

te. El pastor habla de temas desde el Génesis al Apocalipsis, y en su falta de concentración para preparar sermones, recurre a Abrahán, José, Moisés, Gedeón y alista a todos los héroes hasta el Apocalipsis.

Lanza golpes a diestra y siniestra sin saber a quién tiene como adversario. Avanza y retrocede en su lucha, acude a incidentes hartos conocidos, y así sigue como corriendo sin destino. Los miembros se esfuerzan por acompañarlo. Algunos tra-



Cómo Conseguir y Mantener la Atención

POR H. B. LUNDQUIST

Ex director del Depto. de Educación y JMV de la División Sudamericana

ES OBRA de persuasión el cambiar la mente de los hombres, hacerles pensar como Ud. piensa. Se define a un vendedor como a alguien que consigue que Ud. compre algo que no quiere, y muchas veces ni siquiera necesita. Para persuadir, el orador a menudo está obligado a hacer uso de los cinco fines generales del discurso: claridad, creencia, convicción, acción, y hasta entretenimiento.

La Biblia nos da una clave definida acerca de cómo persuadir, en la breve declaración "... porque de él [del corazón] mana la vida" (Prov. 4: 23). Parfraseando, a menos que Ud. se aferre de las emociones y apele a ellas, fracasará. Añadamos a esto el papel desempeñado por la voluntad y ciertamente no dejaremos de percibir la importancia de estudiar las leyes de la persuasión. Si Ud. quiere que alguien haga algo que no está haciendo ahora, tiene que mover la

voluntad hacia lo correcto, tal como Ud. lo ve.

ATENCION O CAOS

Trataremos aquí tan sólo el primer paso, la atención. Acerca de la importancia de conseguir la atención, William James dice: "Sólo los asuntos que advierto moldean mi pensamiento. La ausencia de atención, en otras palabras, es el caos". Se ha definido la atención como la acción selectiva de la conciencia. Un eminente psicólogo nos dice que si se puede concentrar la atención en una cosa con exclusión de todas las demás, la acción se provocará a lo largo de esa línea.

Permitaseme ilustrar la acción selectiva de la voluntad. Cuando un cliente en perspectiva va a un restaurante, pueden sucederle tres cosas: puede irse con hambre por causa de la inacción debida a su fracaso en la elección. Puede irse empachado de malas combinaciones o de malos alimentos. O puede irse satisfecho. Aun en una cosa tan trivial como elegir una comida es altamente importante usar la acción selectiva de la voluntad. Aplicando el mismo principio a la vida social, uno puede pasar por la vida solitario e insatisfecho, o con relaciones que sólo le producen infelicidad. Por otro lado, puede pasar por la vida con compañeros verdaderos y satisfactorios. Y por cierto, en el campo de la educación hay que elegir sabiamente, de otra manera uno se volverá cínico, rústico o ratón de biblioteca.

ATENCION INVOLUNTARIA

Consideraremos la atención en cuatro capítulos: en primer lugar la atención involuntaria o compulsiva, como cuando nuestra conciencia se despierta ante un ruido fuerte, un dolor lacerante o una

tan de descubrir adónde desea ir el pastor, sin lograrlo.

Un muchacho volvió de la iglesia, y su madre que no había podido ir a la reunión, le preguntó:

—¿De qué habló el pastor?

—No sé, dijo una cantidad de cosas. Un informe triste, por cierto.

Las compañías de navegación anuncian en los diarios con semanas de anticipación las escalas de los buques, dándonos así una notable lección de programación y preparación previas.

La falta de objetivo en los sermones se debe en gran parte a la falta de programa en la vida del obrero, que se refleja en el púlpito.

Los grandes viajes cansan al rebaño. Desde Dan hasta Beerseba se pierde el interés de mucha gente.—

gran sorpresa. Aplicada a la propaganda evangelística, podría hacerse publicidad con temas tales como "El Advenimiento de un Dictador Mundial", o "China y el Armagedón". Aun los físicos saben que esta clase de atención es indeseable, porque saben que para cada acción corresponde una reacción. Abrahán Lincoln dio cierta vez otra razón más poderosa al decir: "No pretenda saber más de lo que sabe, para no ser llamado a responder de algo que no puede probar". Esta clase de publicidad puede conseguir la atención, pero si no la conserva, o si el producto no responde a lo publicitado, puede producirse el resultado contrario al esperado. Es indeseable porque llama la atención hacia el hombre y el método antes que hacia el mensaje.

ATENCION VOLUNTARIA

Consideremos en seguida la atención voluntaria. Esta se consigue a menudo pidiéndola. No diga: "Si los presentes quieren escuchar, voy a predicar". Más bien diga: "Si yo predico bien, la gente escuchará". Hay que tener en cuenta una definida advertencia acerca de esta clase de atención: No existe tal cosa como atención voluntaria sostenida durante más de unos pocos segundos por vez. Lo que se llama atención voluntaria sostenida es una repetición de sucesivos esfuerzos que vuelven a llevar el asunto a la mente.

ATENCION PASIVA

La tercera clase de atención es la atención que llamamos pasiva. Se cuenta que el famoso matemático Arquímedes estaba tan absorto en sus investigaciones que no se dio cuenta que los romanos estaban invadiendo su patria hasta momentos antes de ser muerto por las hordas invasoras. En mis días de estudiante, ocurrió un incidente que ilustra esta clase de atención. Sonó la alarma de incendio y pronto se vaciaron las aulas y los internados, hasta que se pudo dominar el fuego. Cuando se reanudaron las actividades normales del colegio se encontró a un estudiante sentado en el salón de actos totalmente ajeno a todo lo que había ocurrido. Generalmente los que practican esta clase de atención llegan a ser clasificados en una de dos categorías: genios o casos patológicos.

ATENCION ESPONTANEA

Llegamos a la cuarta clase, la atención espontánea. Cuando el orador ha

conseguido esta clase de atención tiene al público en sus manos. Se ha definido la atención espontánea como la concentración de la conciencia en algo que por el momento domina la mente. El psicólogo Gardner nos dice cómo conseguir esta clase de atención altamente deseable: "Estimular algunas inclinaciones no opuestas al mensaje en forma tan efectiva que éste rebasa la conciencia con los sentimientos correspondientes, y hunda a las inclinaciones opuestas". En otras palabras, pasar de lo conocido y querido a lo desconocido y no querido.

**El orgullo es el que produce la ofensa,
¡no la otra persona!**

L. Storz

Daremos tres reglas a seguir para conseguir esto. Primero, diga algo de una vez. No mate el tiempo con banalidades o trivialidades. Vaya derecho al grano. Segundo, hable de tres a cinco minutos en lenguaje concreto, no abstracto. Evite ser demasiado filosófico. Excluya los vuelos de oratoria o los panegiricos. Tercero, estimule en su auditorio la curiosidad o el espíritu de investigación. Esto puede hacerse mediante una serie de preguntas o proposiciones que inciten a pensar.

DESPIERTE LA EXPECTACION Y EL DESEO

Por más importante que sea conseguir la atención, a menos que se la mantenga no tendrá ningún valor. La primera regla de cómo mantener la atención es despertar la expectación y el deseo. La humanidad está hambrienta de algo que satisfaga. Nosotros debemos dirigir al auditorio hacia el tesoro del Dorado, con esta pequeña diferencia, ¡hacia un verdadero Eldorado, no uno imaginario! La presentación del orador cautiva cada vez más al oyente. La situación en perspectiva despierta la mente hacia la actividad positiva, y el interés sobrepasa el dominio del oyente. Está en las manos del orador.

VARIACION

La segunda ley es sencillamente la variación. Se ha llamado a la variación la sal de la vida, la vida de los negocios. Pero su uso está basado sobre una sana ley psicológica, a saber, la tendencia de la mente de irse de una cosa a la otra. Si se trata de mantenerla fija sobre una cosa, tiende a hundirse en una soñolienta

Sudamérica, el Mensaje Adventista y el Método

POR ENOCH DE OLIVEIRA

TERCERA PARTE — RELACIONES ENTRE IGLESIA Y ESTADO

A MENUDO el término Latinoamérica se aplica a las repúblicas del Nuevo Mundo cuyos idiomas y cultura han venido de los pueblos latinos de España, Portugal y Francia. Esta terminología, sin embargo, no satisface del todo. No podemos estudiar estas repúblicas en con-

extinción. Varíe la manera de presentación. Introduzca frecuentes y breves ilustraciones. Haga preguntas al auditorio.

La tercera ley es el movimiento. El discurso tiene que tener movimiento. Las diferentes partes del tema deben ser presentadas con una rapidez correspondiente a la rapidez del movimiento mental normal. Y que el movimiento del discurso esté acompañado también por el movimiento físico. Cuanto más joven sea el orador, cuanto más difícil el asunto, tanto más debiera evitar permanecer como una estatua de piedra. Use el púlpito como plataforma de lanzamiento. Despegue, y vuelva para llenar los depósitos de municiones, y despegue nuevamente. No vuelva para quedarse detrás de él hasta el fin del discurso.

¡TREINTA MINUTOS, O UN CORTE!

La última regla es de precaución. Siendo que el límite absoluto de moderna duración psicológica es de treinta minutos, no pase ese límite. Si tiene que hacerlo, o piensa que tiene que hacerlo, entonces divida el discurso en dos partes introduciendo en el medio algo especial para variar. Recuerde que ningún concierto dura una hora sin un intervalo, ninguna pieza teatral se da en un acto de una hora, ninguna competencia deportiva dura un solo largo período. Tratemos de ser tan sabios como los hijos de este mundo, y quizá nuestro auditorio querrá estar más tiempo con nosotros.

Oradores, que nuestro blanco sea el de ser el comandante de una poderosa armada de unidades individualmente propulsadas y dirigidas, antes que un moderno César que arrastre cautivos encadenados contra su voluntad a nuestro carro de triunfo.—

junto como unidad. Es cierto que las naciones iberoamericanas tienen una historia colonial común y pasaron por un movimiento común por la independencia. Sin embargo, cada país tiene su propia vida distinta y peculiar.

En este trabajo, en lugar de las generalizaciones comunes sobre Latinoamérica, consideraremos el problema de la libertad religiosa en cada nación por separado.

BRASIL

Ocupando cerca de la mitad de la superficie del continente, y con unos 85 millones de habitantes, el Brasil es la más grande y populosa de las repúblicas sudamericanas y está separado también del resto por peculiaridades raciales y lingüísticas.

Apenas tres décadas después de haber sido descubierto en 1500 por Cabral, navegante portugués, llegaron a la nueva tierra los primeros pobladores. Durante los siglos XVI y XVII los colonizadores portugueses organizaron en Brasil diferentes provincias bajo un fuerte gobierno unido.

Mientras los españoles creaban muchos estados autónomos, que son ahora las modernas naciones hispanohablantes, las diversas provincias (colonias) portuguesas se convirtieron en una gran nación.

Durante tres siglos, Brasil fue la mayor posesión de Portugal. Sin embargo, iban surgiendo los sentimientos nacionalistas y la formación de ideales brasileños que culminaron en la declaración de la independencia en 1822. En contraste con las otras naciones latinoamericanas, que se convirtieron en repúblicas, cuando Brasil conquistó su libertad se convirtió en un imperio. Bajo este régimen político, Brasil gozó de años de unidad política, reformas sociales, fuerte economía agrícola y tolerancia religiosa.

Sin embargo, mayormente como resultado del creciente espíritu de libertad, el positivismo fue bienvenido y creció rápidamente en fuerza.⁽²³⁾ Los jefes del ejército y de la marina estaban infectados con las ideas de Comte. Un notable positivista, honrado como "Fundador de

Los generales José de San Martín y Simón Bolívar desempeñaron un papel preponderante en la lucha por la emancipación sudamericana. Dios permitió que en los países que iban ganando su independencia política pudiese proclamarse también la liberación del pecado.



la República”, Benjamín Constant y sus amigos, en 1889, terminaron con el imperio y proclamaron la República del Brasil con una constitución casi idéntica a la de los Estados Unidos.⁽²⁴⁾

Ruy Barbosa, el brillante jurista que llegó a ser ministro de justicia, bajo la influencia de las ideas positivistas “preparó el decreto que separó la iglesia del estado, el cual fue promulgado el 7 de enero de 1890, poco más de siete semanas después de la caída del imperio”.⁽²⁵⁾ Como resultado de este decreto se secularizaron los cementerios, se estableció el matrimonio civil y se excluyó la enseñanza del catolicismo del sistema de educación estatal.

Hoy la constitución garantiza perfecta libertad religiosa y de culto y ninguna persona está descalificada de ningún cargo público debido a su creencia religiosa. Este ha sido el ejemplo clásico del éxito de una iglesia libre en un estado libre.

LAS REPUBLICAS RIOPLATENSES

El estuario del Río de la Plata da acceso al Atlántico a tres naciones sudamericanas: Argentina, Uruguay y Paraguay. Estos tres países están estrechamente relacionados por su situación geográfica y su historia pasada. Hoy, sin embargo, manifiestan tres conceptos diferentes y peculiares de democracia y religión.

ARGENTINA

La República Argentina por su situación geográfica, su gran extensión, el hecho de estar en la zona templada, la variedad y riqueza de sus productos naturales, parece destinada a ser una de las naciones rectoras en el hemisferio sur.

En su historia Argentina ha dado muestra de la posición de preeminencia que está destinada a tener entre las naciones hispanas del Nuevo Mundo. Primera de las colonias españolas de Sudamérica en reclamar su independencia, la Argentina se convirtió en guía y libertadora de los pueblos vecinos. Bajo la dirección del general José de San Martín los argentinos cruzaron los Andes y cooperaron decisivamente en dar independencia política a Chile. Más tarde organizaron un ejército libertador que fue al Virreinato del Perú donde triunfaron sobre el dominio español en las regiones andinas, después —con la ayuda de los ejércitos colombianos de Bolívar— liberaron a la República del Perú.

Argentina es una república federal con una constitución adoptada en 1853 que estaba modelada según la de Estados Unidos de América. Este hecho fue reconocido oficialmente por la suprema corte cuando declaró: “El sistema de gobierno que nos rige no es nuestra creación. Lo hemos encontrado en acción, probado por

largos años de experiencia, y nos hemos apropiado de él".(26) Alberto Padilla, erudito argentino, señaló similitudes en sesenta de los ciento diez artículos.(27)

No obstante, hay en este documento político vestigios inconfundibles de la influencia hispánica. El primero de ellos es que se declara que el catolicismo romano es la religión oficialmente sostenida por el estado. Se requiere que el presidente y el vicepresidente sean miembros de la Iglesia Católica Apostólica Romana y el estado se reserva el derecho de nombrar a los obispos para cada diócesis de una lista de tres presentada por el senado.

Puede considerarse bienaventurado y no pedir mayor felicidad el hombre que ha encontrado su trabajo.

Carlyle

En los siguientes párrafos M. Searly Bates resume esta relación entre estado e iglesia:

"La Argentina sostiene a la Iglesia Católica Romana y requiere que su presidente sea de esa fe, puesto que nombra a los obispos. Existe, pues, la base de una iglesia del estado, aunque no el nombre o el sistema completo. El culto y la enseñanza de la religión no están sujetos a restricciones. En ciertas provincias hay instrucción religiosa dada por maestros católicos en las escuelas públicas, pero los niños provenientes de hogares de otros credos pueden fácilmente ser eximidos de tales clases. Así pues, la Iglesia Católica goza de privilegios y ayudas, pero no de dominio exclusivo y opresivo".(28)

A pesar de estas provisiones de la constitución, la libertad de culto está garantizada para todos por la constitución, y el mismo congreso ha concedido subvenciones a las escuelas protestantes.

URUGUAY

La República Oriental del Uruguay es la más pequeña de todas las naciones sudamericanas con un área de unos 186.000 km², situada entre sus vastos vecinos, Brasil y Argentina, ha sido comparada con una parcela de jardín entre dos grandes latifundios.

En 1828 se proclamó la independencia y Uruguay pasó a ser un miembro de la familia de naciones sudamericanas. Durante muchos años desde entonces hasta

el comienzo de nuestro siglo, sangrientas revoluciones a menudo retrasaron el progreso del país. Las diferencias políticas de facciones rivales llevaron a la formación de dos partidos políticos, los colorados y los blancos, y aun hoy estos dos partidos tradicionales dominan la vida de la nación. Los conservadores blancos eran, en general, los partidarios de la iglesia, y los colorados, que estaban radicalmente opuestos a ella, eran sus opositores.

Durante casi cien años los blancos defendieron la primacía de la religión católica. Pero fueron derrotados, y la iglesia fue separada del estado. Barclay afirma:

"Pronto la iglesia perdió terreno. En 1838 los conventos franciscanos fueron suprimidos y sus propiedades confiscadas para uso público. En 1859 los jesuitas fueron expulsados por segunda vez del país. En 1885 se hizo obligatorio el matrimonio civil y pasó a ser la única forma legal. Finalmente en 1919, cuando se adoptó la presente constitución, la Iglesia Católica fue separada completamente del estado en el siguiente artículo: 'Todos los cultos religiosos son permitidos en Uruguay. El estado no reconoce religión alguna'. Al mismo tiempo el estado abandonó toda pretensión al patronato eclesiástico. Desde su separación del estado, la iglesia ha dejado de gravitar como factor político".(29)

Hoy día la mayoría de los que ocupan cargos políticos de importancia son ateos declarados o, en el mejor de los casos, agnósticos, y se hace todo lo posible por excluir el nombre de Dios y toda referencia al cristianismo de los documentos oficiales, e incluso en los diarios controlados por los colorados. El Dr. John A. Mackay, observador de vieja data de asuntos latinoamericanos, dice:

Piensa que mejor a Dios te elevas cuando te humillas, pues nunca mejor el hombre se halla que de rodillas.

"En Uruguay . . . se conservó la libertad religiosa, pero se revolucionó el calendario tradicional, convirtiendo a la Navidad en el 'día de la familia' y a la Semana Santa en 'semana del turismo'. El nombre de Dios ha sido escrito con 'd' minúscula, y cuando ha tenido

que hacerse alusión al papa, sólo se ha dado su apellido designándosele simplemente como 'un caballero que vive en Roma' ".(30)

Durante muchos años la iglesia establecida en Uruguay sembró odio e intolerancia, y ahora está cosechando los amargos frutos. Desafortunadamente, hoy esta reacción está identificada no sólo contra la denominación católica, sino contra la misma fe religiosa.

PARAGUAY

La República del Paraguay, a la cual se llama a menudo la "Mesopotamia de Sudamérica", está bien en el interior, casi circundada por los grandes ríos que vierten su caudal en el Río de la Plata.

El corazón de un hombre bueno es el santuario de Dios en este mundo.

Neckar

Su capital, Asunción, fue la primera población permanente de los españoles en la parte oriental de Sudamérica, y durante muchos años siguió siendo un centro de influencia hispánica, a pesar de hallarse a mil millas del océano.

Después del período colonial siguió el período de vida nacional independiente. Pero la república lo era sólo de nombre, y después de un período de anarquía, el famoso Doctor Francia consiguió instaurar su dictadura que duró cerca de treinta años. A su muerte su autoridad fue transmitida a la familia López. La autoridad comparativamente suave y benévola de Carlos Antonio López se convirtió en las manos de su hijo y sucesor, Francisco Solano López, en la más odiosa de las tiranías. Este hombre precipitó a su país en una guerra contra Brasil, Argentina y Uruguay, y durante cinco años sostuvo su posición frente a los aliados recurriendo a los expedientes más crueles. Según Robert E. Speer, cuando terminó la guerra "el censo oficial arrojó 231.079 habitantes para todo el país [el Paraguay], de los cuales sólo 28.746 eran hombres".(31)

Siete octavos de la población pereció y el país quedó sumido en la más profunda pobreza.

Así durante muchos años el Paraguay "estuvo bajo el dominio de dictadores que

oprimieron despiadadamente a la iglesia y la hicieron juguete de su tiranía política".(32)

Recién en 1870 el pueblo del Paraguay estuvo libre para forjar su propio destino. En ese año adoptó una constitución que demostró no llenar los requisitos de un estado moderno. Esta ley fundamental declaraba (artículo IV) que "la religión Católica Apostólica Romana era la del estado".(33)

Si tienes un hueco en tu vida llénalo de amor.



Amado Nervo

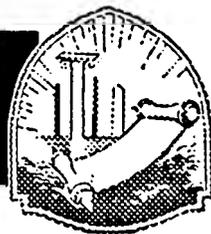
La constitución de 1870 rigió hasta 1940 cuando se adoptó una nueva ley, la más corta de Latinoamérica.(34) En sus 7.600 palabras se contempla, entre otras, la libertad religiosa. Barclay al referirse a este documento político dice:

"Aunque el catolicismo romano todavía es considerado la religión del estado, se le niega expresamente al congreso la facultad de prohibir el libre ejercicio de cualquier otra religión, y todas las personas, tanto ciudadanos como extranjeros, tienen garantizado el derecho de profesar libremente la religión que creen. Las escuelas privadas están libres de enseñar religión como materia especial.(35)

No siempre se le paga al hombre por lo que sabe, pero rara vez el hombre se libra de pagar por lo que no sabe.

Hasta hace pocos años, el Paraguay presentaba un lamentable espectáculo de intolerancia cuyo cuadro comprendía muchos ejemplos de violación de los derechos de la conciencia.=

(23) W. Stanley Rycroft, *Religion and Faith in Latin America*, Filadelfia, The Westminster Press, 1958, pág. 59. (24) James and Martin, *Op. cit.*, pág. 139. (25) Austin F. Macdonald, *Op. cit.*, pág. 126. (26) Macdonald, *Op. cit.*, pág. 20. (27) *Id.*, pág. 22. (28) M. Searle Mates, *Religious Liberty*, New York, International Missionary Council, 1945, pág. 78. (29) Barclay, *Op. cit.*, pág. 71. (30) John A. Mackay, *Latin America and Revolution*, The Christian Century, Vol. 82, 1965, pág. 1439. (31) Robert E. Speer, *Op. cit.*, pág. 50. (32) Barclay, *Op. cit.*, pág. 12. (33) *Ibid.* (34) Macdonald, *Op. cit.*, pág. 502. (35) Barclay, *Op. cit.*, pág. 102.



La Distinción entre Animales Limpios e Inmundos

PRIMERA PARTE

POR ROBERTO L. ODOM

Investigador de temas eruditos de la Asociación General

DURANTE largo tiempo, ha sido bien conocida la práctica de los judíos de distinguir entre animales limpios e inmundos, en cuanto a usar su carne como alimento. Aun hoy esta práctica se aplica en su régimen kósher. A través de los siglos, esta costumbre ha despertado considerable curiosidad entre otros pueblos, llevándolos a inquirir acerca de la misma. También tiene lugar esta distinción en el régimen alimentario de los adventistas.

¿Cuándo, cómo y por qué se originó esta distinción entre animales limpios e inmundos?

Es necesario tener en cuenta dos importantes hechos al tratar de responder a esta pregunta. Son ellos:

AL PRINCIPIO NO HABIA NECESIDAD DE DISTINCION

Primero, no había necesidad de una ley de esa especie cuando fueron creados Adán y Eva, y mientras conservaron su inocencia y santidad primitivas. Cuando creó al hombre, "dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer. Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así" (Gén. 1: 29, 30).

Vemos que el plan original del Creador para el hombre y los animales, era que todos ellos subsistieran en base a un régimen vegetariano. "Ningún animal tenía que destruir a otro para alimentarse" (Elena G. de White, *Counsels on Diet and Foods*, pág. 396).

Segundo, en el mundo mejor venidero no habrá carnívoros entre los hombres y los animales. De ahí que no habrá necesidad de una ley que haga diferencia

entre animales limpios e inmundos en lo que respecta al régimen alimentario, porque hombres y animales no se devorarán entre sí. Acerca de esa era futura, ha dicho el Señor:

"He aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento" (Isa. 65: 17). "El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová" (vers. 25).

Y nuevamente: "Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar" (Isa. 11: 6-9).

Es evidente, por lo tanto, que las leyes que hacen distinción entre animales limpios e inmundos, y el uso de la carne de animales como alimento para los seres humanos, fueron introducidos después que el hombre comenzó a pecar. Además, cesarán *después* que la humanidad haya dejado de pecar. Tanto el hombre como los animales eran vegetarianos al principio, y lo serán al final.

El permiso para comer la carne de los animales le fue dado por primera vez al hombre por el Señor apenas Noé y su familia salieron del arca en la cual habían sobrevivido al diluvio. En esa ocasión Dios les dijo: "Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento:

asi como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo. Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis" (Gén. 9: 3, 4).

De este pasaje de la Escritura deducimos dos hechos importantes: (1) que durante los primeros 1.650 años (aproximadamente de la historia humana, el hombre no tenía permiso del Señor para comer la carne de los animales; y (2) que la prohibición de usar sangre como alimento se dio a toda la humanidad (véase también Hech. 15: 19, 20, 29). Noé y su familia eran toda la raza humana y los antepasados de todos los hombres nacidos desde entonces hasta ahora. Esa instrucción se dio cerca de mil años antes que fuese incorporada en el código mosaico dado a Israel.

Sin embargo, *antes* del diluvio y *antes* que se le permitiese al hombre añadir la carne de los animales a su régimen, ya estaba en vigencia la ley que distinguía entre animales limpios e inmundos. Al dar a Noé instrucciones en cuanto a la construcción del arca, el Señor le dijo:

"De todo animal limpio tomarás siete parejas, macho y su hembra; mas de los animales que no son limpios, una pareja, el macho y su hembra" (Gén. 7: 2).

Y dice el registro: "De los animales limpios, y de los animales que no eran limpios, y de las aves, y de todo lo que se arrastra sobre la tierra, de dos en dos entraron con Noé en el arca; macho y hembra, como mandó Dios a Noé" (vers. 8, 9).

NOE SABIA

No hay la menor sugerencia en el registro que indique que el Señor haya tenido que decirle a Noé cómo diferenciar entre animales limpios e inmundos. Es evidente que él ya conocía la diferencia. Se nos dice que cuando él y su familia dejaron el arca después del diluvio, "edificó Noé un altar a Jehová, y tomó de *toda animal limpio* y de *toda ave limpia*, y ofreció holocausto en el altar" (Gén. 8: 20).

¿Por qué habría de hacerse distinción alguna entre animales limpios e inmundos *antes* que el hombre recibiera permiso del Señor para comer la carne de los animales? La declaración de Génesis 8: 20, recién citada, da la respuesta a esta pregunta. En seguida que el hombre empezó a pecar, se introdujo el sagrado sistema de ofrendas animales como sacrificios para simbolizar e ilustrar el plan de Dios de proveer el perdón para los pecadores penitentes por medio de la expiación hecha con el derramamiento de sangre —la

muerte— de la víctima. "El alma que pecare, ésa morirá" (Eze. 18: 20). "La paga del pecado es muerte" (Rom. 6: 23). El plan de Dios para la expiación del pecado era que el castigo de muerte merecido por el pecador arrepentido fuese llevado simbólicamente por el inocente animal sacrificado para hacer posible la reconciliación con Dios. (Véanse Isa. 53: 5-12; Juan 1: 29, 36; 1 Ped. 1: 18-20.)

La sabiduría sirve de freno a la juventud, de consuelo a los viejos, de riqueza a los pobres y de ornato a los ricos.
Diógenes

RELACIONADA CON LOS SACRIFICIOS

Al considerar lo que está dicho o implicado concerniente a la ofrenda de sacrificio en Génesis 3: 21; 4: 1-7; 8: 20, es evidente que la ley sagrada que hacía distinción entre animales limpios e inmundos fue dada originalmente para aplicarse al servicio de sacrificios. Prohibía el uso de ciertos animales y aves como sacrificio a Dios. La ofrenda de perros, culebras, aves de rapiña, leones, cerdos, etc., como ofrendas encendidas u ofrendas por el pecado al Hacedor de cielo y tierra, era considerada impropia y fuera de lugar. De ahí que leemos:

"Sólo animales limpios y preciosos, los que mejor simbolizaran a Cristo, eran aceptados como ofrendas a Dios. El sucio cerdo, el león devorador, y las bestias de carácter parecido que se alimentan de otros animales, no podían ser traídas como ofrenda" (Elena G. de White, "Sacrificial Offerings" [Ofrendas para el sacrificio], en *Signs of the Times*, 15-7-1880, pág. 313).

Un examen cuidadoso de todo lo que está escrito en la Biblia en cuanto al servicio de sacrificios desde Adán a Moisés, incluyendo el libro de Job, no revela ninguna mención de ningún fiel de los tiempos patriarcales que haya ofrecido algún animal o ave inmundos como sacrificio al Señor.

LA LEY DE LOS SACRIFICIOS SE EXTIENDE A LAS COSTUMBRES ALIMENTARIAS

Es también evidente que cuando el Señor le dio permiso al hombre para comer la carne de los animales (Gén. 9: 3, 4), la ley sagrada que hacía distinción entre animales limpios e inmundos en re-

lación con los sacrificios, se extendió al uso de la carne animal como alimento para el hombre. El examen cuidadoso de todo el registro bíblico en cuanto a las costumbres alimentarias desde Noé a Moisés no revela caso alguno de que usaran carne de ningún animal o ave inmundos como alimento. La enseñanza adventista al respecto ha sido expresada por Elena G. de White al comentar como sigue Génesis 9: 3, 4:

“Antes de esa ocasión, Dios no había dado al hombre permiso para comer animales como alimento. Toda sustancia viviente sobre la superficie de la tierra de la cual pudiese alimentarse el hombre había sido destruida, por lo tanto Dios le dio a Noé permiso para comer de los animales limpios que había tomado consigo en el arca” (*Spiritual Gifts*, tomo 3, pág. 76).

De acuerdo con el registro bíblico del diluvio, “las aguas subieron mucho sobre la tierra; y todos los montes altos que había debajo de todos los cielos, fueron cubiertos. Quince codos más alto subieron las aguas, después que fueron cubiertos los montes” (Gén. 7: 19, 20). Así que cuando Noé y su familia salieron del arca un año y diez días después que se desatará el diluvio sobre el mundo (Gén. 7: 11, 24; 8: 3-14), hallaron la ruina y la desolación por todas partes. Sus reservas de alimentos en el arca deben haber estado muy disminuidas, y sin duda eran insuficientes para hacer frente a todas sus necesidades hasta que pudiera levantarse una cosecha. La hierba verde había sido añadida al régimen alimentario original del hombre después que pecó, ocasión en que le fue quitado el acceso al árbol de la vida (Gén. 3: 18, 22-24). El alimento cárnico fue un suplemento que se añadió al régimen del hombre particularmente bajo las condiciones prevalecientes en el mundo después del diluvio.

¿POR QUE MAS LIMPIOS QUE INMUNDOS?

Una razón evidente para tomar más animales limpios que inmundos dentro del arca fue, además de la necesidad de preservar algunos ejemplares de esas especies para la reproducción, la necesidad de Noé y su familia de ofrecerlos como sacrificios al Señor (Gén. 8: 20) y de matar algunos para usar como alimento (Gén. 9: 3, 4). Los animales inmundos no fueron usados para sacrificio o para alimento, ni antes ni después del diluvio.

Dijo el Señor acerca del primer hombre llamado “hebreo” en la Biblia (Gén. 14: 13): “Oyó Abrahán mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis es-

tatutos y mis leyes” (Gén. 26: 5). A la luz de lo que se ha dicho acerca de los animales que sacrificó a Dios, y acerca de aquellos que usó como alimento, podemos bien creer que el cuerpo de leyes sagradas tan fielmente obedecido por Abrahán incluía ésa que hacía diferencia entre animales limpios e inmundos. De todos modos, la evidencia mostrada en este artículo deja bien claro que esa ley es más antigua que el pueblo judío. =

(Continuará.)

Preguntas sobre Doctrinas

El Santuario Celestial — Concepto Literal o Simbólico

PREGUNTA 32

Acerca de la doctrina de la expiación, ¿creen los adventistas que el santuario celestial es literal o simbólico?

ANTES de intentar contestar esta pregunta, parece que debiera haber un entendimiento acerca del significado de las palabras “literal” y “simbólico”. Si por la palabra “literal” entendemos que nosotros pensamos en un santuario celestial hecho de ladrillos y argamasa, con todo lo que implicaría la cualidad de literal en nuestra vida de todos los días, contestamos que no. Si por otro lado al usar la palabra “simbólico” se supone que se trata de algo irreal, mítico, imaginario, o visionario, la respuesta nuevamente sería No, no creemos en un santuario en este sentido.

Creemos en la siguiente declaración de la Santa Escritura: “Tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre” (Heb. 8: 1, 2).

Entendemos de estos textos que así como el trono de Dios es real, y Jesús que está sentado en él es real, el santuario o tabernáculo del cielo será asimismo real. En cuanto a su forma, sabemos sólo lo que está revelado en las Escrituras. Nada sabemos de los materiales de que está compuesto. Esto no está revelado, y nosotros no nos preocupamos de saberlo.

Hay dos consideraciones que debieran ayudar a comprender el asunto. Una es el hecho que el tabernáculo del desierto fue construido "según el modelo". Se hace hincapié en esto en diversos pasajes de la Biblia. Moisés recibió la orden del Señor de hacer todo según "el diseño" (Exo. 25: 9). También se le recordó que se le había mostrado ese "modelo" mientras estaba en el monte con Dios: "Y alzarás el tabernáculo conforme al modelo que te fue mostrado en el monte" (Exo. 26: 20).

No fue Moisés quien diseñó el edificio. Las instrucciones vinieron directamente de Dios. También se le aconsejó a Moisés que hiciera el tabernáculo "conforme al modelo que había visto" (Hech. 7: 44). . . Al traducir Hebreos 9: 24, Weymouth menciona que el santuario terrenal era "una mera copia de la realidad". Esta "realidad" era el "verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre" (Heb. 8: 2). La realidad del santuario del cielo es ciertamente mucho más que implícita.

Difícilmente puede uno leer expresiones como las arriba citadas sin llegar a la conclusión que el santuario del cielo, donde Cristo es nuestro gran sumo sacerdote, es tan real como él mismo. El lenguaje usado, nos parece, lleva definitivamente ese significado.

Además la descripción hecha por el profeta Juan en el Apocalipsis es muy clara al respecto. Está escribiendo en un lenguaje que sus lectores pueden comprender muy bien, porque estaban al tanto del ritual del tabernáculo y todo lo que se relacionaba con su ministerio en la tierra. El menciona el candelabro de siete brazos, las "siete lámparas de fuego" (Apoc. 4: 5); el "altar de oro" y el "incensario de oro" (Apoc. 8: 3); el "tabernáculo del testimonio" en el cielo (Apoc. 15: 5); y hasta "el arca de su pacto" (Apoc. 11: 19).

Vemos que no sólo se menciona el santuario o tabernáculo, sino también lo que era evidentemente necesario en su servicio: el candelero, el altar de oro, el incensario y el arca de su pacto. Por lo tanto, creemos que hay un santuario real en el cielo en el cual nuestro bendito Señor ministra en nuestro favor.

El uso de la palabra "sombra" en relación con el tabernáculo, y más tarde con el templo, merece consideración adicional ya que tenía tanta figuración en los servicios ceremoniales del Israel de antaño. La palabra "sombra" tal como se usa en el Nuevo Testamento se encuentra en Hebreos 8: 5; 10: 1. En griego es *skiá*, y al referirse a esta palabra W. E. Vine, en

Expository Dictionary of New Testament, señala:

"La imagen o perfil echados por un objeto, Col. 2: 17, de ceremonias bajo la ley; del tabernáculo y sus dependencias u ofrendas, Heb. 8: 5; de éstas por estar prescritas bajo la ley, Heb. 10: 1".

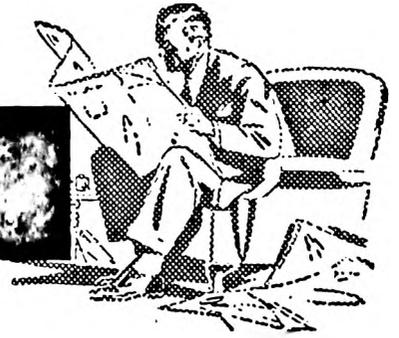
Geerhardus Vos, fallecido profesor de teología bíblica en el Seminario Teológico de Princeton, en su libro *The Teaching of the Epistle to the Hebrews* (Eerdmans, 1956), comenta sobre la palabra "sombra":

"En [Hebreos] 8: 5 se nos dice que los sacerdotes judíos sirven aquello que es una copia y una sombra (*hypodeigma* y *skiá*). El autor añade que es una copia y sombra de las cosas celestiales. De manera que no es una sombra proyectada o echada hacia adelante (en el futuro), sino una sombra echada del cielo a la tierra. Además debe notarse el uso particular que hace el autor del adjetivo *verdadero* (*alezinós*). Esta forma es mucho más fuerte que la palabra *alezés*, que es la palabra más común para decir *verdadero*. *Alezinós* no sólo significa *el verdadero*, sino *el real, el genuino, el auténtico*" (pág. 58).

De ahí que podamos considerar al tabernáculo terrenal tan sólo como la sombra de la realidad; el santuario real estaba en el cielo, pero proyectaba su sombra en la tierra. El terrenal podía ser visto por los hombres, pero no el celestial. Sin embargo, en esta palabra "sombra" podemos tener vislumbres de lo que es el santuario celestial mirando su sombra en la tierra. En este sentido creemos que hay un santuario real en el cielo.

Ciertos aspectos de esta pregunta nos son explicados en la Palabra de Dios: (1) Jesús es nuestro gran sumo sacerdote (Heb. 4: 14); (2) Cristo es "sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec" (Heb. 5: 6); (3) Jesús es "ministro del santuario" (Heb. 8: 2); (4) Jesús es nuestro sumo sacerdote que nos pide que nos acerquemos "confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (Heb. 4: 16); (5) debido a que Jesús es un Salvador enteramente suficiente, tiene un sacerdocio eterno e inmutable y también puede "salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos" (Heb. 7: 25); y (6) como nuestro sumo sacerdote era necesario que tuviese "algo que ofrecer" (Heb. 8: 3).—

LA RELIGION EN LA PRENSA



Un vespertino de Buenos Aires publicó el 2 de julio pasado una noticia acerca de la rehabilitación de Galileo Galilei por parte de la Iglesia Católica. Como es sabido, el sabio italiano fue obligado por la autoridad de Roma a retractarse de sus afirmaciones que apoyaban la teoría copernicana de la rotación de la tierra. El arzobispo de Viena, cardenal Franz Koenig, dijo que cuando se resuelva "el caso Galileo", la iglesia habrá restañado la más grave herida existente en las relaciones entre la religión y la ciencia. El citado prelado estaba hablando en la ceremonia de apertura del XVIII Congreso de los Premios Nobel en Lindau, Alemania Federal. Dijo que el proceso de rehabilitación estaba en curso y que el papa estaba informado de los esfuerzos emprendidos en ese sentido.

• El mayor dirigente espiritual de los 45 millones de anglicanos del mundo dijo que las iglesias anglicanas que estén haciendo planes de unirse a otros cuerpos protestantes, debieran hacerlo sólo después de consultar con los dirigentes católicos y ortodoxos. El arzobispo de Canterbury, Dr. Michael Ramsey, recalcó este punto tres veces durante una conferencia de prensa a su llegada a Seattle. Se considera que el hincapié que hizo tiene un significado especial para la Iglesia Episcopal (la Iglesia Anglicana en EE. UU.) que está en proceso de decidir si autorizará la preparación de un plan de unión con nueve denominaciones protestantes. El Dr. Ramsey notó que la Iglesia Anglicana "trata de ser un puente entre ambos mundos (católico y protestante)". La Iglesia de Inglaterra, madre del anglicanismo, está celebrando conversaciones con la Iglesia Metodista, dijo, y espera "llamar consultores de la Iglesia Católica Romana, Ortodoxa y Católica Antigua". El Dr. Ramsey dijo que la unión de iglesias es "lejana y difícil de describir. Mi descripción es la de una iglesia con una organización central muy reducida, mucha independencia en las diferentes iglesias nacionales y gran variedad de costumbres y formas de culto.

Pero las denominaciones rivales desaparecerán y habrá un gran acuerdo en los puntos esenciales de la doctrina y en compartir los mismos sacramentos y los mismos ministros ordenados". Afirmó que no piensa que toda la cristiandad estará dispuesta a aceptar la doctrina de la infalibilidad del papa, pero "muchos pueden aceptar al papa como el obispo presidente entre los obispos de la cristiandad".

Un adventista apeló de la sentencia de cuatro meses de prisión que le fue aplicada por hacer proselitismo en la plaza de Trípoli, Grecia. Christos Arvanitis, de 46 años, fue acusado de distribuir publicaciones adventistas en la plaza y de leer en voz alta algunos párrafos de las mismas. Los adventistas negaron categóricamente el cargo y dijeron que fue arrestado tan sólo por conversar con amigos. La ley griega en esta nación, predominantemente ortodoxa, prohíbe el proselitismo público.

"Las brasas en la festividad de San Pedro no queman las plantas de los pies si se tiene un poco de fe", dijo Jaime Barrera Oro, estudiante del ciclo preparatorio de medicina de Mendoza. Con motivo del día de San Pedro y San Pablo se había organizado una fogata en una plaza de esa ciudad argentina, y quedaban brasas al rojo vivo en un espesor de diez centímetros de las llamas que minutos antes se habían elevado al cielo. Ocupaban un cuadrado de cuatro metros por lado. El muchacho, ante la mirada atónita de una docena de jóvenes y la presencia de su padre, transitó por ellas en tres oportunidades en un lapso de quince minutos. Invitó a alguien del público a que lo acompañara, pero no tuvo aceptación y, al terminar su aventura, en las plantas de sus pies, sólo cubiertas por la tierra acumulada en los alrededores del fuego, no se advirtió huella alguna de quemaduras. El padre del joven recordó que éste, cuando tenía cuatro años, había realizado idéntica hazaña acompañado por una hermana dos años mayor que él.